

Epáginas de FILOSOFÍA

Año VII - Nº 9 - Publicación del Departamento de Filosofía - Facultad de Humanidades - Universidad Nacional del Comahue - Diciembre de 2000

Onfray, Michel "*Política del Rebelde*"
¿Qué es eso del Nietzscheísmo de Izquierda?
Por Fernando Casullo
U.N.Co.

*"Para Nietzsche, hacía falta una Gran Política
desembarazada de las contingencias estrechas y mezquinas de lo
que hoy se conviene en llamar politiquera"*
Michel Onfray. *Política del Rebelde*¹.

"Burlar la compulsión del rebaño requiere de una rara disposición"
Martín Hopenhayn. *Después del Nihilismo*².

Introducción

A lo largo de 1999 apareció bajo el sugestivo nombre de *Política del Rebelde* – acompañado del no menos atractivo subtítulo *tratado sobre la resistencia y la insumisión* – uno de los últimos libros de Michel Onfray. Filósofo francés caracterizado seductoramente como 'nuevo niño mimado de la filosofía francesa'. El trabajo intelectual y político del autor, que comprende las tesis principales del libro, se define por el deseo de elaborar una filosofía hedonista, libertina y libertaria que permita la formulación de un Nietzscheísmo de Izquierda que examine y trate de cambiar los irregulares tiempos actuales, posteriores a las promocionadas muertes de Dios y del Hombre por obra de Nietzsche y Foucault. Es indudable pensar que labor como la que se ha planteado Onfray en su horizonte de expectativas no puede resultar sencilla, y probablemente en tal intento la polémica con la ortodoxia intelectual sea una protagonista principal.

I. Nietzscheísmo de izquierda

Por motivos de espacio esta reseña se interesará particularmente por ver cuál es el procedimiento teórico propuesto en el libro en relación a la relectura que realiza del pensamiento de Nietzsche como punto de ruptura de la filosofía crítica occidental. Y como posteriormente ubica en el mayo del '68 una segunda fractura de tipo político - epistemológica en la misma tradición que abreva de aquel. Son Foucault y Deleuze los máximos exponentes de un nuevo momento crítico de la filosofía que no se resigna a una realidad que considera injusta y en absoluto estática, apareciendo en esta empresa

del pensamiento del '68 con carácter de bisagra ciertos principios nietzscheanos. Motivo por el cual, es aquí para Onfray donde se inaugura el tan mentado Nietzscheísmo de Izquierda: pero qué es este entonces, ¿una utilización controversial de Nietzsche y los pensadores de Mayo del '68?, ¿una continuidad filosófica forzada?, ¿parte real y legítima de una tradición libertaria más amplia? Este trabajo sostiene la hipótesis que la propia generación de un proyecto intelectual y político tan amplio como el del Nietzscheísmo de Izquierda propuesto por Onfray no logra superar el riesgo siempre presente de caer en un vacío teórico en la zona que se ubica más allá de la declaración de intenciones intelectuales y la doxografía: un modo de comenzar a discutir sobre este punto tal vez sea buceando en *Política del Rebelde* teniendo presentes aquellos interrogantes que, por otro lado, originan una resonancia política que el propio Onfray ha generado con su libro.

El que se estructura en dos momentos, uno inicial – que comprende la primera parte denomina “De lo real” – donde aparece con fuerza el sudor crítico de una mirada genealógica sobre una realidad decodificada en duros términos. El segundo momento – donde aparecen las restantes partes, “Del ideal”, “De los medios”, “De las fuerzas” y la conclusión – es tal vez el más complejo. Aquí se desarrollarán las argumentos fundantes de su plan, a partir de propias y singulares lecturas.

II. Nietzsche

Uno de los propósitos del autor en este segundo momento de *Política del rebelde* es introducir en su caja de herramientas – término propio del pensamiento foucaultiano – una variedad de estrategias y conceptos del complejo, vigoroso y fragmentario pensamiento del pensador alemán. Podría decirse, citando a Vattimo, que Onfray se aproxima a Nietzsche “con expectativas teóricas: buscando en él respuestas aún cargadas de futuro”³³. A partir de esta búsqueda comienza una elaboración personal de figuras nuevas que puedan servir como conceptos rectores dentro de su proyecto. Este – que por motivos de espacio se planteará esquemáticamente, siendo esto por demás complejo para un tipo de escritura que se manifiesta desde el modo ensayo – propone una subordinación de la Economía a la Política. Entendiendo a ésta dentro del principio nietzscheano de la Gran Política expresado en el epígrafe. “...hay que someter la economía a un principio dionisiaco y elaborar una técnica que celebre las pulsiones de la vida, que permitiría una redefinición de la economía libidinal...”³⁴. Siendo esta política dionisiaca la manifestación de un poder legítimo que exprese, realice, encarne un proyecto traducido en ideas, voluntad, energía. Se justifica la fuerza como medio de implantación de aquella política dionisiaca. La fuerza para él se diferencia de la violencia porque no se subordina, como la segunda, al patrimonio de pulsiones que la asaltan. Expresado históricamente, el capitalismo es una violencia, la política una fuerza y único ‘remedio’ contra aquel.

Este proyecto contempla el fin de la subordinación de los deseos individuales en aras de la elaboración de maquinarias colectivas, acabar con el olvido del individuo en beneficio del instinto gregario y alienante, culminar con la renuncia de los placeres con el único objetivo de obtener lugares en el escenario social. Se reivindica, en suma, una política del individuo hedonista y libertaria. Una radical inversión de valores que debe llevarse a cabo con la ayuda de una palanca que es también una mística, asentándose totalmente en una geografía de izquierdas. Siguiendo a Nietzsche, Onfray cree que la mística es propia de las ideas que habitan en la cima, donde se encuentran los valores que importan. “La voluntad de circunscribir una mística de izquierda indica un deseo

de captar energía, de leer y de ver actuar ciertas fuerzas y de celebrar solamente esa dinámica”⁵. La figura propia de esta mística de izquierda es colérica, hedonista, libertaria, teatralizada en el romanticismo trágico y encarnada en una estética generalizada. Se percibe al romanticismo trágico como aquella situación donde el individuo se pierde todo él en la lucha aun sabiendo de lo imposible de la concreción de sus máximos objetivos en la acción. La estética generalizada es de hecho una opción cultural expansiva a las otras esferas de la realidad, que se define primero como radicalmente crítica y que supone luego un modo alternativo de pensamiento: estructura el saber para la lucha. Esto es vital debido que ese individuo reconciliado con sí mismo, justamente por su papel central en la mística de izquierda propuesta, se encuentra inmerso en una resistencia sin pausa con la existencia, un azaroso combate de fuerzas definido casi como infinito. Esta idea de la renovación del individuo como una agonística permanente es anunciada también por Vattimo desde otra óptica filosófica: “El tránsito a la condición ultrahumana, como también el tránsito del nihilismo pasivo al nihilismo activo, no es el de establecerse en una condición de salud del alma, de claridad, de conciliación y fin de los conflictos; sino una liberación del juego de las fuerzas, una intensificación de toda la actividad vital”⁶ o como lo diría el propio Nietzsche “violentar, preferir, ser injustos, querer ser diferentes”⁷.

De todos modos, y más allá de esta reseña general de las nuevas figuras teóricas propuestas, se cree que Onfray parece estar demasiado convencido de la posibilidades reales de un sujeto individual ético y estético de crear aquellas figuras que hemos mencionado; a punto tal de no continuar mucho más adelante en sus reflexiones políticas del nietzscheísmo de izquierda. Y parece olvidarse que este también se encuentra situado en una práctica limitada por tendencias hegemónicas que se desenvuelven en un estructurante social que cada vez demuestra más poseer demasiado de lo que Foucault provocativamente denominó *dispositivo*.

III. Mayo del '68

Y la singular apropiación teórica de Nietzsche que con la perspectiva de la mística de izquierda deviene en una confrontación política, surge como tal en ese quiebre cultural que es el mayo del 68. “Mayo del '68 intima a elegir y decir con claridad qué se puede hacer con esos acontecimientos en los terrenos ideológicos clásicos. Por un lado, Nietzsche y la posibilidad de una política dionisiaca, por el otro, Kant y las certezas de una administración apolínea. (...) La primera obra filosófica como propileo del edificio nietzscheano de izquierda, es seguramente *El Antiedipo* firmado por Deleuze y Guattari; seguirá *Vigilar y Castigar*, bajo el nombre de Michel Foucault (...) Con esas dos sumas, y los siguientes libros de esos autores, se puede por fin pensar mejor una mística de izquierda contemporánea y constituir más fácilmente una nueva figura más allá del rostro de arena borrado”⁸.

Pensando por ejemplo en Foucault y su muerte del Hombre, este ejercicio desestructurante muestra claramente para Onfray una filiación nietzscheana. En esa línea Dios y la religión se alojaban en un comienzo siendo el hombre y el Humanismo ocupantes ahora del centro: el individuo soberano termina con esas dos figuras sojuzgadas y esboza en estas experiencias límites un cuerpo nuevo, una subjetividad no sojuzgada, soberana que sólo debe rendir cuentas de sí misma. Finalmente se destaca el hecho que la idea de Resistencia como una práctica cultural y política en una agonística permanente – eje central del nietzscheísmo de izquierda - se afina en el mayo del '68. Este suceso histórico puso en evidencia un fenómeno que muchos intelectuales franceses,

como Roland Barthes y Gilles Deleuze, recién por entonces apreciaron con nitidez: a partir de allí el poder no será concebido como uno, central o monolítico sino como múltiple, plural, variado y se encontrará actuando desde los lugares más recónditos de la sociedad. Por su parte, Foucault, ajustó esta tesis asestando un duro golpe a la creencia en el monoteísmo del poder: rechazó su unicidad, su localización como poder de Estado, su vehiculización a través de los aparatos ideológicos; por el contrario privilegió la dispersión y la difícil identificación de los poderes (ahora sí, en plural) que actúan allí donde haya fuerzas y resistencias recíprocas. El modo de acción de esos poderes no responde necesariamente a la violencia o a la represión; supone por el contrario una serie de estrategias de ida y vuelta concebibles más en términos de vectores, fuerzas, acción - reacción, dinámica y energías propios de una nueva física.

Conclusión

Pedirle a autores nuevos, polémicos y ambiciosos como Onfray prudencia en la lectura de filósofos tan complejos y fragmentarios como son sin lugar a dudas Nietzsche, Foucault o Deleuze a esta altura resulta una obviedad. Precisamente por eso una utilización arbitraria o ligera de aquellos no aparecerá como una crítica fundamental, ubicada seguramente en un plano estrictamente académico, del intento de fundación por Onfray de su propio nietzscheísmo de izquierda. El cual, por otro lado, más allá de las particularidades de la propuesta de *Política del rebelde*, no es un invento de aquel ni mucho menos.

Sin embargo fundamentalmente y como se ha tratado de mostrar anteriormente, en tanto proyecto a realizar, las certezas teóricas del libro tienden a caer en un inevitable vacío (sin entender certeza necesariamente como respuestas unívocas). Se cree en este sentido, que los interrogantes sobre la pertinencia o no del proyecto en cuestión han adquirido, a través de la aproximación esquemática y crítica realizada, algunas pistas para reflexionar y opinar mejor sobre un tópico con posibles trascendencias para quienes apuestan día a día a realizar una práctica teórica comprometida con su praxis.

Referencias

¹ ONFRAY, Michel, *Política del rebelde. Tratado de la resistencia y la insumisión*, Buenos Aires, Perfil, 1999, p. 107.

² HOPENHAYN, Martín, *Después del Nihilismo. De Nietzsche a Foucault*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1997, p. 245.

³ VATTIMO, Gianni, "Nietzsche y el más allá del sujeto", en VATTIMO, Gianni, *Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*, Barcelona, Paidós, 1992, p. 26.

⁴ ONFRAY, Michel, op. cit. p. 107.

⁵ ONFRAY, Michel, op. cit. p. 113.

⁶ VATTIMO, Gianni, op. cit. p. 33.

⁷ NIETZSCHE, Friedrich, *Más allá de bien y del mal*, México DF, Porrúa, 1993, p. 9.

⁸ ONFRAY, Michel, op. cit. p. 149.